



BOLETIN

DEL



INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

AÑO I

ALMERÍA

NÚM. 7

HOJA MENSUAL

JUNIO 1927

DIVULGACIÓN SANI-
TARIA GRATUITA

SUMARIO — Lucha Antituberculosa. — La epidemiología hídrica en la fiebre tifoidea y el teorema Hazen. — Nove-
dades en patología de enfermedades infecciosas. — Determinación cuantitativa de la albumina. Reactivo Tsuchiya. —
Nuevos ensayos en el diagnóstico precoz de la tuberculosis. Relación de los trabajos realizados por el Instituto Pro-
vincial de Higiene durante los meses de Mayo y Junio de 1927

TESIS DOCTORAL

Lucha Antituberculosa.

LA R. DE DESVIACIÓN DEL COMPLEMENTO
COMO MEDIO DE DIAGNÓSTICO PRECOZ.
POR ANDRÉS LÓPEZ PRIOR

(Continuación)

Las experiencias de comparación de antígenos se han hecho en presencia de un suero antituberculoso conocido procedente de una misma sangría hecha a un caballo inmune. Los extractos acuosos sea cualquiera la maniobra a que se hayan sometido, son inferiores a los alcohólicos; éstos últimos son los más sensibles, los que poseen un poder impediendo mínimo y sobre todo los más específicos pues no dan positivo en caso de sífilis ni de difteria; hemos hablado hasta aquí de los antígenos buenos; muchos otros se han empleado, sobre todo al principio que no merecen tal nombre. Se han ensayado como en la lues, extractos de órganos, maceraciones de ganglios, de esputos, etc. y finalmente se han ensayado también las tuberculinas diluidas. Nada de esto ha dado buen resultado ni se conserva ya como antígeno en ninguna parte. Yo he podido convencerme de la inutilidad de las tuberculinas que empleé como curiosidad al mismo tiempo que hacía uso de antígenos más seguros.

En los Estados Unidos está muy extendido el empleo del antígeno de Mille que es una emulsión de bacilos de Koch de distintas razas; con él se han practicado un gran número de reacciones por B. Stivelman y Linda Lange quienes han obtenido resultados mediocres publicados en la American Review of Tuberculosis asegurando el primer autor que el resultado positivo de una reacción no quiere decir nada.

Como final de este estudio de la historia de la reacción de fijación aplicada al diagnóstico de la tuberculosis, debemos dar a conocer un compendio de los resultados obtenidos y de las opiniones que hay sobre su valor.

En Agosto del año pasado, Armand Delille, Hillemand y Lestocquoi, en colaboración, pu-

blicaron un trabajo cuyas conclusiones están llenas de reservas. Entre sus frases queremos citar la que dice «es de lo más peligroso dejar que se extienda la creencia de que una reacción positiva significa una tuberculosis en evolución». Según ellos el diagnóstico de tuberculosis debe hacerse por el examen clínico completado con la radiografía y la busca de los bacilos y no por las reacciones serológicas. La opinión no puede ser más adversa. No son solos; Rist y Ameuille se mostraron también escépticos y Bezançon y Bergeron creen que la reacción de fijación no puede acusar más que lesiones importantes caseosas y no las formas ligeras del principio. Sergent y Pedro Pruvost, aun reconociendo que la reacción de fijación es superior como medio diagnóstico a las reacciones tuberculínicas, no estiman que pueda decir si un individuo es o no tuberculoso. Ya hemos citado también la opinión parecida de Stivelman.

Es de notar que Armand Delille y sus compañeros de comunicación encontraron 14 reacciones positivas en 21 sujetos que no presentaban ningún síntoma de tuberculosis ni lo presentaron tampoco en un año posterior de observación; notaron los autores que los anticuerpos del suero sanguíneo desaparecían repentinamente sin que de ello se encuentre ninguna presunción ni la justificación clínica. Tales son, para no citar más que algunas de las importantes las experiencias que han inspirado a sus autores un criterio contrario a conceder valor a la fijación del complemento.

En cambio, muchos otros investigadores, se han pronunciado en favor de la reacción. En 1920 apareció en la Revue de la Tuberculose un bonito trabajo de Boris Fried, del laboratorio de M. Besredka. El autor examinó con la técnica de Calmette y Massol y el antígeno de su jefe de laboratorio, 346 sueros de los cuales 201 pertenecían a sujetos tuberculosos confirmados y los restantes a individuos clasificados en Wasserman positivos y Wasserman negativos. La primera conclusión es que la desviación del complemento constituye, en tuberculosis, uno de los medios más seguros de diagnóstico y que puede emplearse con éxito en el período, inicial de las formas evolutivas donde la clínica no puede aún decidir. Su conclusión última aconseja el empleo de la reacción